

ENSEÑANZA DE LA REDACCIÓN:

ENFOQUES Y ESTRATEGIAS

(TÍTULO PRELIMINAR)¹

Gabriel Baltodano Román

Lillyam Rojas Blanco

Grethel Ramírez Villalobos

La redacción supone la puesta en marcha de una intensa labor de orden intelectual; para llevarla a buen término, se requiere una serie de habilidades específicas, que incluye la capacidad de articular argumentos, componer bajo parámetros estructurales, discernir entre posibilidades expresivas y resolver dudas de carácter gramatical. Además, conviene adquirir y cultivar un método, y ejercitarse en la lectura analítica.

Al producir un texto escrito, todas estas destrezas participan de manera sutil; por lo general, se las aplica sin distinguirlas y sin cobrar conciencia acerca de su especificidad; esto convierte a la redacción en un proceso intrincado². Si se escribe como parte del ejercicio profesional, una pericia más se torna indispensable: hace falta, además de lo anterior, ser capaz de cumplir con los requerimientos y normas de los esquemas de documentación técnica y administrativa.

De esta situación, se sigue una necesidad práctica inmediata, la de conocer profundamente la lengua, para poder comprender el pensamiento ajeno y para poder cultivar el propio. La dificultad con que nuestros estudiantes comprenden los mensajes enunciados por otros y la imposibilidad de hacerse entender, lectura y redacción, demuestran el poco interés con que el sistema educativo asume el tema.

¹ Ponencia presentada en el *II Congreso Internacional de Lingüística Aplicada (Cilap)* Universidad Nacional, Escuela de Literatura y Ciencias del Lenguaje, 24, 25 y 26 de setiembre de 2009.

² Bolívar Bolaños, *Comunicación escrita* (San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 2002): 4.

Probablemente, esto se deba a dos creencias ingenuas, pero frecuentes, con que se aborda la discusión en torno al estudio de la lengua materna: primera, que el aprendizaje del castellano se produce de una forma *natural* entre nosotros, y por lo tanto, no exige sino una actitud pasiva; se suele pensar que el tiempo se ocupará de mejorar el desempeño expresivo; segunda, que la escritura es mera transcripción del discurso oral; se suele afirmar que se compone tal y como se habla. Ambos criterios se alejan por mucho de la situación real y científicamente documentada³.

Dos de las conclusiones más firmes a las que han llegado las reflexiones modernas sobre el lenguaje desmienten tales apreciaciones. En primer término, la comunicación es un acto cultural, es decir, el resultado de un extenso proceso de aprendizaje; quien se emplea a fondo construye habilidades de orden cognitivo, pues lenguaje y pensamiento son indisolubles; quien se comporta como un simple receptor, alcanzará estadios deficientes. En segundo término, la escritura es convención, por tanto, responde a un desarrollo distinto del de la oralidad; para dominarla se requiere del ejercicio constante y del acercamiento a maneras particulares de componer escritos, la del área académica y profesional.

Ahora bien, a pesar de que el conocimiento al respecto es preciso y permitiría adoptar medidas correctivas, se hace poco todavía. En las instituciones educativas, por ejemplo, no se acaban de implementar las urgentes modificaciones. El alarmante porcentaje de fracasos en las pruebas nacionales confirma el poco empeño con que se trabaja en torno a la lectura y la escritura. El estado actual no se puede achacar en exclusiva al quehacer del aula; los padres y los estudiantes mismos dedican esfuerzos menores a este tipo de aprendizajes.

Incluso en la educación superior, cual si se tratara de un problema marginal, se sigue pensando que el dominio de la lengua materna es intrínseco a las Letras; la distinción entre los tipos de saber limita los alcances de la reflexión; no se comprende que sin un manejo adecuado del idioma, tanto al leer como al redactar, no es posible ningún conocimiento académico. En el oficio de las profesiones y a lo interno de las instituciones, otro ámbito, persisten ciertas antiguallas acerca del entendimiento del lenguaje; se insiste, por ejemplo, en el sentido de la corrección cuando no de la adecuación, en el error y su arreglo que ocultan los problemas de orden estructural o la oscuridad del tema, el razonamiento y el referente de discurso.

En estas circunstancias, el trabajo que realiza el profesor de castellano, el filólogo y el lingüística se habría de asociar con una profunda renovación acerca del aprendizaje de la habilidades necesarias en la redacción. Una buena parte de este asunto, se desatiende en el aula universitaria. En sentido estricto, los estudiantes de la carrera Enseñanza del Español, para el caso de nuestra Universidad, no reciben mayor preparación al respecto, a pesar de que se trata de una de las áreas centrales de su futuro desempeño; además, de uno de los retos más exigentes: lograr que las jóvenes generaciones escriban con claridad y esmero.

En el marco del *II Congreso Internacional de Lingüística Aplicada*, nos gustaría proponer un espacio de trabajo para esta temática, a saber: la enseñanza de la redacción. No sabemos todavía si éste sea el mejor modo de titularlo, pero basta para expresarlo. Se trataría de un espacio bajo la modalidad de taller, en el que, cuando menos, se podrían discutir estos temas elementales:

³ Fernando Lázaro Carreter, *Lengua española: historia, teoría y práctica* (Madrid: Anaya, 1987): 6.

- Oralidad, escritura y paradigmas para la enseñanza de la redacción
- El orden del discurso: estructura, razonamiento y referente
- El empleo de los signos de puntuación y su aprendizaje
- Estrategias para el cultivo del estilo llano
- La norma culta y los escritos con fines específicos

El taller habría de contar con una mañana o una tarde para el trabajo; estaría dirigido a estudiantes y profesionales en área de la Enseñanza del español, sea como lengua materna o como segunda lengua. Aunque no por esto sea restrictivo, por cuanto los colegas con estudios en otras lenguas, también se dedican a la pedagogía de la composición.

Se trata, en específico, de una propuesta, cuyo propósito es doble: discutir conceptualmente los asuntos antes mencionados, a la vez que proponer enfoques, mecanismos y medios didácticos para lograr mejores resultados. Lo proponemos como un ejercicio, por esto, taller, y no como una mesa de trabajo, ni un coloquio. Nos gustaría mostrar algunos de los materiales desarrollados para los cursos de redacción; a la vez que compartir algunas de las conclusiones a las que hemos llegado.